

## VALORACION DE CUALIDADES PERSONALES POR UNO MISMO Y POR OTROS

Alfredo Fierro  
Departamento de Psicología  
Universidad de Málaga

### RESUMEN

Este estudio procede en el marco de la teoría del interaccionismo simbólico, y con el propósito de poner a prueba la hipótesis de un nexo entre la imagen propia y la imagen que acerca de uno tienen los demás. En un campamento, y por grupos de convivencia de 4 a 6 miembros, 45 chicos, y chicas entre 11 y 17 años se enjuiciaron a sí mismos y luego a los compañeros en una Lista de Adjetivos, con diez pares de adjetivos contrapuestos. Después de esto, escogieron cinco de los pares de adjetivos, en los cuales habían de recibir información sobre el juicio de los compañeros. La discusión de los resultados confirma la existencia de una asociación, en términos correlacionales, entre enjuiciamiento propio y ajeno, según supone la tesis descriptiva del interaccionismo simbólico. Pero, en cambio y por el contrario, en ningún modo apoya, sino, más bien, contradice a la tesis explicativa de dicha teoría, cuando postula una relación de causalidad o influjo que el concepto de otros ejercería sobre el autoconcepto.

### SUMMARY

Symbolic interactionism has asserted that one's self-concept is a reflection of one's perceptions about how one appears to others. In order to test this

hypothesis, 45 boys and girls (age 11 to 17 years), organized in groups of 4-6 members who shared the same tent in a summer camp. evaluate themselves and, then, the other fellows of the group in an Adjective Check List with 10 pairs of bipolar adjectives. Afterward, they choose 5 of these bipolar adjectives, in which they would receive information about the evaluation expressed by companions. Results and discussion confirm an association between self-concept and appearance to others, as symbolic interactionism descriptively assumes. However, explanatory hypothesis that postulates a causal or determinant link between evaluation by others and by one self did not receive any support from the results.

El interaccionismo simbólico sostiene que la idea de nosotros mismos constituye sustancialmente un reflejo de la idea que de nosotros tienen los demás, ya sean "los otros significativos" (Cooley, 1902), ya quizá "el otro generalizado", el entero entorno social (Mead, 1934). El autoconcepto y la autovaloración estarían determinados por -y no sólo asociados con- el concepto y la valoración procedentes de quienes nos rodean.

No es, por cierto, la única explicación plausible; y al autoconcepto, a la propia imagen le han sido señaladas otras fuentes, tales como la percepción de la propia conducta y del nivel de ejecución, o la comparación con la ejecución y comportamiento de otros (Bandura, 1977; Festinger, 1954). Es más, aparte de las percepciones actuales, también parecen ser determinantes del autoconcepto los registros de memoria, de una memoria, por lo demás, intensamente distorsionada para mayor gloria del "ego" (Greenwald, 1980). De todos modos, junto a otras posibles fuentes, probablemente cómo nos ven y consideran otros constituye un factor influyente en cómo nos vemos y consideramos nosotros mismos. Por lo menos, como Funder (1980) ha encontrado, para la mayor parte de los 100 ítems de la prueba por él utilizada, existe buen acuerdo, expresado en correlaciones positivas significativas, entre uno y otro modo de consideración, entre ambos puntos de vista.

Shrauger y Schoeneman (1979) han pasado revista a la extensa evidencia existente en favor de la tesis del interaccionismo simbólico, así como a las limitaciones de dicha evidencia. Sus conclusiones atestiguan cierta correspondencia entre la imagen propia y la imagen que de uno tienen los demás, pero también el desconocimiento acerca de los procesos que subyacen a esa correspondencia. Puesto que gran parte de los estudios han sido correlacionales, no es clara la dirección del influjo causal; no es seguro que el concepto de otros sea precisamente determinante del autoconcepto. Aunque lo sea así, tampoco sabemos bien qué vías y procesos rigen esta influencia, ni hasta qué punto, por cuánto tiempo, es duradera, ni quiénes son "los otros" principalmente influyentes. Ni siquiera sabemos con certeza si es la imagen de

otros cerca de uno mismo, o más bien la idea que uno se hace de esa imagen lo que se asocia con el autoconcepto, y acaso lo determina. La evidencia empírica a este respecto es contradictoria (Miyamoto y Dornbusch, 1956; Quarantelli y Cooper, 1966; Wylei, 1974).

Respecto a las vías que pueden canalizar la influencia del concepto de otros sobre el autoconcepto, un fenómeno repetidamente señalado (Blumberg, 1972; Goffman, 1955) es el de la escasa disponibilidad de valoraciones y juicios ajenos. Las personas están muy poco dispuestas a comunicar información a otros acerca de cómo les ven y les juzgan. Existe una inhibición generalizada de este género de comunicación incluso entre los más íntimos amigos, sobre todo cuando la comunicación contiene valoraciones desfavorables. Estas, en realidad, sólo son ofrecidas en el caso eventual de que muy directa y explícitamente hayan sido solicitadas. Así pues, la imagen ajena capaz de influenciar la propia no es probable que sea la imagen abiertamente expresada y verbalizada, sino, si acaso, una imagen captada en manifestaciones indirectas y más bien no verbales.

El presente estudio somete a prueba dos postulados del interaccionismo simbólico, el meramente descriptivo, acerca de la correspondencia entre imagen de otros e imagen personal acerca de uno mismo, y el estrictamente explicativo, que atribuye justo a la imagen de otros el poder de influenciar la imagen propia. Se investiga, en consecuencia, primero, el grado de correspondencia entre juicios ajenos y propios acerca de cualidades personales; y, en segundo lugar, el grado en que la comunicación explícita del enjuiciamiento ajeno contribuye a determinar un posterior autoenjuiciamiento propio. De la expectativa de que también esta segunda hipótesis quedara confirmada se derivó todavía un tercer elemento, nada usual y más bien heterodoxo en la investigación experimental o cuasiexperimental, incorporado al diseño y al propósito del estudio: el contenido de la comunicación que los sujetos habían de recibir acerca del juicio de los demás se refería no a ítems controlados por el investigador, sino a aquellos que ellos mismos eligieron. Este elemento corresponde al perfil de lo que, en otro lugar (cf. Fierro, 1985), ha sido expuesto, preconizado y metodológicamente justificado como programa cuasiexperimental de investigación en cursos de acción.

En contraste con los modelos lineales, unidireccionales, que son la regla del experimento conductual tipo, la investigación en cursos de acción incorpora a la metodología el principio teórico de que, con sus acciones y decisiones, las personas contribuyen a determinar el medio en que viven, las situaciones a que responden, y también a modificar sus propias estructuras personales, tales como esquemas cognitivos y otras características propias. En el estudio por referir en este informe, los sujetos ha-

bían de efectuar una elección acerca de ciertos atributos sociales de su personalidad en los que deseaban ser informados sobre los juicios y valoración por parte de sus compañeros de grupo. En el marco de una estrategia exploratoria en cursos de acción, el estudio pretendía verificar si una decisión de los sujetos respecto a la información que había de proporcionárseles influía o no en sus propios esquemas cognitivos de autoevaluación y autoestima. Tocante a esto, los resultados empíricos han sido insignificantes: no ha habido evidencia de tal influjo. O más exactamente: no ha habido evidencia de que la comunicación de la valoración ajena haya llegado a influir en la propia; y, por consiguiente, a su vez, la previa elección de los sujetos sobre los contenidos de la comunicación por recibir tampoco ha mostrado influir en la posterior evaluación. Esto no obstante, el estudio, por un lado, permanece ilustrativo de la metodología para indagar cursos de acción, mientras, por otra parte, ha deparado resultados significativos en algunas de las relaciones lineales entre variables.

## 1. METODO

Sujetos del estudio han sido 45 chicos, de ambos sexos, entre 11 y 17 años, que, en el momento de la primera sesión de evaluación, llevaban ya una semana de convivencia en un campamento de vacaciones. La evaluación se hizo por tiendas y grupos de convivencia, en número de 4 a 6 chicos por grupo. Para ciertos análisis se tomarían luego por separado los grupos de chicos más pequeños, en edad de E.G.B., de 11 a 13 años ( $N = 21$ ) y los grupos de mayores, ya en B.U.P., de 15 a 17 años ( $N = 24$ ). La variable sexo no se ha tomado en consideración en los análisis.

Con la colaboración de un grupo de chicos en las mismas edades de aquellos que iban luego a ser objeto del estudio, se preparó una lista de diez parejas de adjetivos opuestos que resumieran lo que en la adolescencia y preadolescencia se entiende por "un buen chico" o "una buena chica" (véase en Anexo la Lista de Adjetivos). En cada pareja, uno de los adjetivos refleja una cualidad positiva, mientras su contrario, obviamente, recoge la correspondiente cualidad negativa. Esta connotación de valor hace que el contenido concreto del autoconcepto así explorado sea, en rigor, un aspecto o elemento de éste, elemento identificable como autoevaluación o autoestima. La fiabilidad del procedimiento ha mostrado ser, en la comparación entre mitades, ligeramente superior a .70 en las mediciones efectuadas, en los momentos 1, 2 y 5, según enseguida se detalla. El estudio se ha desarrollado en una secuencia de cinco pasos o momentos, que se describen a continuación:

1) En una primera ocasión, después de una semana de estancia en el campamento, cuando cabe suponer que cada uno de los acam-

pados conoce bien a los cuatro o cinco compañeros de tienda, con los que convive, se les reunió por grupos de tiendas, y se les entregó la Lista de Adjetivos, pidiendo a cada uno que se autocalificara en ella, permitiendo siete alternativas entre sus extremos, en el modo en que se hace en la técnica del diferencial semántico de Osgood (cf. Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957), pudiendo calificarse a sí mismos, por ejemplo, desde "muy simpático" hasta "muy antipático", pasando por los grados medios de "bastante" o "más bien", y por un juicio medio o neutro.

2) Inmediatamente después de la autocalificación, cada sujeto recibió varios ejemplares de la Lista de Adjetivos para calificar ahora a todos y cada uno de sus compañeros de tienda, con las mismas alternativas de calificación. Este juicio lo realizaron de manera anónima, de modo que pudiera reunirse para cada sujeto una información del juicio de sus compañeros, pero sin poder saberse qué compañero había emitido una valoración concreta.

3) Tras recoger las Listas de Adjetivos así rellenas con juicios valorativos de cada uno respecto a los demás, se les dijo que, antes de finalizar el campamento, no había tiempo de computar y estudiar todos y cada uno de esos juicios, para comunicarlos luego a los interesados, sino solamente la mitad de ellos. Así, pues, cada cual debía escoger cinco de los pares de adjetivos, y en estos solos se analizaría y comunicaría el contenido de las calificaciones de los compañeros.

De hecho, todas las calificaciones fueron analizadas como datos pertinentes a la investigación, pero sólo respecto a los cinco pares de adjetivos elegidos se comunicó a cada cual, en una segunda ocasión, varios días después de la sesión anterior, un resumen veraz de las calificaciones efectivamente recibidas de los otros componentes del grupo. En esta ocasión se desarrollaron los dos últimos momentos del estudio:

4) Cada chico recibió en un sobre cerrado el resumen de los juicios emitidos por parte de los propios compañeros, adjetivo por adjetivo, aunque nada más en los cinco pares solicitados, y se dio oportunidad y tiempo de leer ese resumen.

5) A continuación los sujetos debieron rellenar de nuevo la Lista de Adjetivos, autocalificándose otra vez, según habían hecho en el paso 1 del estudio, pero pudiendo ahora calificarse de otro modo.

Para cada sujeto y también para ítem o par de adjetivos se ha obtenido una triple puntuación, de 1 a 7, indicativa de la menor o mayor valoración con que cada cual se juzgó a sí mismo en el momento 1, de aquella con que, en promedio, fue juzgado en el

momento 2 por sus compañeros de tienda, y de la nueva autovaloración en el momento 5. El análisis de resultados se concentra en la comparación y correlación de estas tres medidas.

## 2. RESULTADOS

Algunos de los resultados obtenidos conciernen a la elección de los sujetos acerca de los ítems en los cuales habían de recibir y recibieron de hecho información (2.3). Otros aparecen al margen de esta elección y son los primeros en ser recogidos de inmediato (2.1 y 2.2).

### 2.1. Valoración propia y por otros a través de los ítems

La comparación de los puntajes en las tres mediciones efectuadas proporciona, ante todo, resultados acerca del posible contraste en la valoración de cualidades por uno mismo y el juicio que acerca de ellas tienen otras personas, los compañeros de grupo en este caso. La Tabla 1 recoge resultados (medias y desviaciones típicas) de una y otra valoración, ítem por ítem, y también en el promedio de los ítems. Respecto a cifras globales, de conjunto, no aparecen diferencias apreciables entre el juicio propio y el ajeno, ni tampoco entre los dos juicios propios emitidos en momentos distintos (1 y 5) de la investigación.

Igualmente resultan insignificantes las diferencias en cuanto al grado de valoración en uno u otros ítems. Ni en los juicios propios, ni en los ajenos hay diferencias notables en la magnitud del aprecio relativo a diferentes pares de adjetivos. La valoración más alta corresponde al ítem 8 (mal/buen amigo); la más baja, al ítem 1 (mentiroso/sincero). Ambas valoraciones, que difieren entre sí significativamente ( $p < .001$ ), se apartan alrededor de .70 con respecto a la media (4.17, la empírica; 4.00, el valor medio teórico en la escala); pero las valoraciones en el resto de los ítems permanecen todas muy cercanas a esa media, sin alcanzar un significado estadísticamente relevante en sus diferencias entre sí.

En la Tabla 1, el patrón más consistente de resultados, a través de todos los ítems, lo ofrecen los valores de desviación típica (entre paréntesis) en los juicios. Son valores que en los juicios ajenos resultan menores siempre que en los propios, y, dentro de éstos, mayores en el momento 1 de autojuiciamiento. Para la totalidad de los ítems, esa diferencia resulta significativa entre la valoración ajena y la segunda propia ( $p < .025$ ), y con mayor nivel de confianza entre la ajena y la primera propia ( $p < .005$ ).

**TABLA 1: VALORACION PROPIA Y AJENA A TRAVES DE LOS ITEMS**

	Propia		Ajena
	Antes (momento 1)	Después (momento 5)	(momento 2)
Item 1	3.38 (1.12)	3.84 (1.02)	3.89 (.75)
Item 2	3.96 (.97)	4.17 (.80)	4.00 (.75)
Item 3	4.22 (1.04)	4.62 (.86)	4.29 (.64)
Item 4	4.51 (1.20)	4.53 (.92)	4.46 (.69)
Item 5	4.00 (.92)	4.00 (.92)	4.27 (.65)
Item 6	3.84 (1.44)	4.13 (1.21)	4.06 (.82)
Item 7	4.00 (1.03)	4.04 (.94)	4.26 (.61)
Item 8	4.76 (1.17)	4.89 (.74)	4.57 (.58)
Item 9	4.45 (1.13)	4.50 (.96)	4.49 (.61)
Item 10	4.37 (1.29)	4.59 (.80)	4.28 (.64)
Todos	4.17 (1.18)	4.33 (.97)	4.26 (.70)

Medias y desviaciones típicas (estas últimas entre paréntesis) de la valoración de cualidades por los propios sujetos (N = 45) y por sus compañeros, sobre una escala de 1 a 7, para cada uno de los 10 ítems y para su conjunto.

## 2.2. Correlación entre ambas valoraciones

Otro tipo de análisis de la relación entre juicios propios y ajenos se centra en su asociación, en su correlación. La Tabla 2 presenta, por separado para cada uno de los ítems y también para su conjunto, los valores de correlación entre los dos juicios propios (momentos 1 y 5) y el juicio de otros (momento 2). En estos valores sí que destacan importantes diferencias entre ítems. A través de todos ellos, la única regularidad apreciable (con la excepción del ítem 3) consiste en que los valores más altos son los de la columna 2, correspondientes a la correlación del autojuiciamiento al comienzo (momento 1) y al final (momento 5) del entero proceo. Por lo demás, los valores de correlación oscilan de .72 a -.35, pasando por algunos cercanos a cero y otros (los inferiores a .24) que no alcanzan el nivel de significación  $p < .05$ . Merece quizá destacarse que en el ítem 10 (envidioso/ayudador) aparece una correlación negativa entre el primer juicio propio y el juicio ajeno: los sujetos considerados envidiosos no se tienen, pues, por tales. Entre el juicio de uno mismo y el de otros hay correlaciones muy bajas, prácticamente nulas, en los ítems 5 y 8 (respectivamente, tonto/listo y mal/buen amigo).



**TABLA 2: CORRELACIONES ENTRE VALORACION PROPIA Y AJENA**

	<u>Propia antes y ajena (1)</u>	<u>Propia antes y después (2)</u>	<u>Propia después y ajena (3)</u>
Item 1	.48	.72	.40
Item 2	.32	.55	.20
Item 3	.42	.37	.28
Item 4	.49	.65	.38
Item 5	.13	.60	.03
Item 6	.36	.63	.63
Item 7	.14	.46	-.01
Item 8	.13	.41	.17
Item 9	.50	.57	.41
Item 10	-.35	.39	.02
Todos	.32	.58	.33

Valores de correlación entre juicio propio en momento 1 y juicio ajeno (columna 1), entre juicio propio en momento 1 y en momento 5 (columna 2), y entre juicio ajeno y el propio en momento 5 (columna 3).

### 2.3. Items objeto de elección y de comunicación

En el momento 3 del estudio, los sujetos seleccionaron cinco pares de adjetivos en los cuales habrían de recibir información acerca del juicio emitido por los compañeros. No todos los adjetivos, como era de esperar, fueron elegidos por igual. La Tabla 3 muestra el porcentaje de sujetos que pidieron información acerca de cada uno de ellos. En ella se presentan diferenciadamente los datos del grupo de mayores, de 15 a 17 años ( $N = 24$ ) y el de chicos más pequeños, de 11 a 13 años ( $N = 21$ ), grupos que han sido analizados por separado en todos los datos concernientes a la citada elección. Con la excepción del ítem 4 (intratable/sociable), cuyo contenido pudo parecer mucho más importante y merecedor de información para los mayores que para los pequeños, ambos grupos escogieron con parecidas preferencias, interesados, sobre todo, en los ítems 1, 7, 8 y 9 (respectivamente, mentiroso/sincero, egoísta/generoso, mal/buen amigo, antipático/simpático), y mucho menos en todos los demás.

Con independencia ya del concreto contenido de los ítems, al examinar otras propiedades de los pares de adjetivos, elegidos y no elegidos, aparecen los datos recogidos en Tablas 4 y 5. La primera de ellas refleja las medias y las desviaciones típicas (entre paréntesis estas últimas) con que los sujetos se califican a sí mismos o son calificados por los compañeros en una y otra clase de adjetivos. La tabla distingue entre el grupo de adolescentes y el de pequeños. No emerge en ella un patrón de datos claramente interpretables. Las medias de la valoración son

casi idénticas y en las desviaciones típicas no aparece otra regularidad que la ya señalada en Tabla 2: mayor variabilidad en los autoenjuiciamientos del momento 1, menor en los enjuiciamientos hechos por los compañeros.

**TABLA 3: GRADUACION DE LOS ITEMS SEGUN PROPORCION DE SUJETOS QUE SOLICITARON INFORMACION**

	Grupo pequeños	Grupo mayores
	(N = 21)	(N = 24)
	%	%
Item 1	71.42	58.33
Item 2	38.09	29.16
Item 3	47.61	45.83
Item 4	42.85	83.33
Item 5	19.04	41.66
Item 6	42.85	20.83
Item 7	71.42	54.16
Item 8	80.95	83.33
Item 9	61.90	62.50
item 10	28.52	25.00

Grado en que cada uno de los ítems tuvo solicitudes de información. Expresado en porcentaje de sujetos que, en cada grupo, pidieron esa información.

**TABLA 4: VALORACION EN ITEMS ELEGIDOS Y NO ELEGIDOS**

	Propia		Ajena
	Antes	Después	
	(momento 1)	(momento 5)	
Elegidos -Pequeños	4.25 (1.27)	4.41 ( .92)	4.28 (.76)
Elegidos - Mayores	4.15 (1.26)	4.37 (1.01)	4.39 (.71)
No elegidos - Pequeños	4.28 (1.06)	4.30 ( .99)	4.19 (.58)
No elegidos - Mayores	4.02 (1.10)	4.26 ( .96)	4.16 (.72)

Medias y desviaciones típicas (entre paréntesis) de las valoraciones propias y ajena, relativas a adjetivos elegidos y no elegidos para recibir posterior información, diferenciando el grupo de mayores (N = 24) y el de pequeños (N = 21).

**TABLA 5: CORRELACIONES ENTRE VALORACION PROPIA Y AJENA EN ITEMS SOLICITADOS Y NO SOLICITADOS**

	<u>Propia antes y ajena (1)</u>	<u>Propia antes y después (2)</u>	<u>Propia después y ajena (5)</u>
Solicitados			
Grupo pequeños	.47	.66	.44
Solicitados			
Grupo mayores	.25	.59	.30
No solicitados			
Grupo pequeños	.39	.56	.35
No solicitados			
Grupo mayores	.22	.51	.26

Valores de correlación entre juicio propio en momento 1 y juicio ajeno (columna 1), entre juicio propio en momento 1 y en momento 5 (columna 2), y entre juicio ajeno y el propio en el momento 5 (columna 3), por grupos de edad, y según se refirieran o no a ítems elegidos para recibir en ellos información sobre el juicio de los compañeros, habiéndose dado, en correspondencia con ello, dicha información.

#### 2.4. El contenido de la elección y la correlación entre juicios

En el análisis correlacional de las correspondencias entre juicios propios y ajenos, según se trate de ítems elegidos o no elegidos, resultan los datos de Tabla 5. Ahí sí que emerge un perfil claro de resultados, con valores de correlación más altos en los ítems solicitados respecto a los no solicitados. Las diferencias, oscilando de 3 a 10 puntos en ese valor, son demasiado pequeñas para resultar significativas consideradas una a una; pero en su conjunto, si no significación estadística, sí, al menos, ofrecen orden y dirección en los resultados. Los sujetos eligieron, para recibir posterior información, aquellos pares de adjetivos en los que se ha manifestado correlacionalmente mayor consistencia entre sus dos autoenjuiciamientos propios, así como entre éstos y el juicio ajeno.

El análisis de los datos en términos de correlación múltiple y de correlación parcial, según hace la Tabla 6, contribuye a clarificar algunas relaciones. La correlación múltiple ahí recogida toma como variables predictoras el autoenjuiciamiento en el momento 1 y el enjuiciamiento por otros en el momento 2, quedan-

do el autoenjuiciamiento en el momento 5 como variable predicha. Su valor apenas excede al de la correlación simple entre ambos enjuiciamientos (compárese con Tabla 5). En valores de correlación parcial, las relaciones aparecen aún más claras; es decir, se manifiestan como relaciones muy débiles. Efectuando la eliminación de sus asociaciones con la autovaloración en el momento 1, entre los momentos 2 y 5 resultan correlaciones que no alcanzan niveles significativos y que son prácticamente idénticas en los ítems solicitados y en los no solicitados.

**TABLA 6: CORRELACIONES MULTIPLE Y PARCIAL DEL SEGUNDO JUICIO PROPIO**

	<u>Múltiple</u>	<u>Parcial</u>
En ítems solicitados		
Grupo pequeños	.69	.20
En ítems solicitados		
Grupo mayores	.62	.18
En ítems no solicitados		
Grupo pequeños	.58	.21
En ítems no solicitados		
Grupo mayores	.53	.16

Valores de correlación que el segundo juicio propio tiene con los juicios propio anterior y ajeno: correlación múltiple con ambos, y correlación parcial con juicio ajeno (momento 2), eliminando la asociación con anterior juicio propio (momento 1).

### 3. DISCUSION

Los juicios que los sujetos manifestaron y recibieron acerca de sus propias cualidades personales (Tabla 1) han sido predominantemente nada extremosos, con una media de valoración en cada ítem muy cercana a 4, punto medio del rango de 1 a 7, en que era posible autocalificarse y calificar a los demás, y con una desviación típica alrededor de la unidad. El fenómeno, encontrado en otros estudios (cf. Fierro, 1984), de que los juicios acerca de uno mismo son más favorables que los juicios emitidos por otros, no se ha visto reproducido en la presente investigación, en la cual los sujetos no han sobreestimado sus propias cualidades en comparación con el nivel de estima que les merecen a los compañeros.

La menor variabilidad en el juicio de otros es susceptible de

una explicación en términos de artefacto de medida, toda vez que fue computado para cada sujeto e ítem el promedio de los juicios del resto del grupo. La menor variabilidad en el autoenjuiciamiento del momento 5 respecto al del momento 2 necesita otro género de explicación, si bien el diseño de la investigación no permite decidir entre las posibles alternativas. De hecho, puede explicarse por la mera circunstancia de repetirse el autoenjuiciamiento, y no hace falta invocar la comunicación de un enjuiciamiento no extremoso por parte de otros.

Los resultados más pertinentes a las hipótesis sometidas a prueba se cifran en las correlaciones entre los juicios propios y los de los demás. Para el conjunto de los ítems (cf. Tabla 2) son correlaciones superiores a .30, significativas al nivel de confianza  $p < .025$ . Este resultado, junto con el de la semejanza de las medias de unos juicios y otros (Tabla 1), permite afirmar que los sujetos se conocen y evalúan a sí mismos de una manera realista, que se corresponde bien con el modo en que les conocen y evalúan los demás, correspondencia que presta apoyo sustancial a la primera hipótesis, meramente descriptiva, del interaccionismo simbólico, que la investigación trataba de poner a prueba.

Los valores de correlación parcial entre los juicios de los compañeros y el autoenjuiciamiento en el momento 5 ponen de manifiesto que la comunicación de esos juicios (ítems elegidos) no ha influido en una correspondencia mayor entre juicio ajeno y propio. El resultado que halló Sherwood (1965), de que al final de un programa las autocalificaciones de los sujetos se parecían, más que al principio, a las calificaciones hechas por otros, no se ha producido aquí. En consecuencia, en ningún modo se comprueba la segunda hipótesis estrictamente explicativa, del interaccionismo simbólico, de que justo es la imagen de otros lo que determina o contribuye a determinar la imagen propia. A la correspondencia, descubierta a nivel descriptivo, entre una y otra imagen hay que buscarle, al menos para los resultados de este estudio, otros factores determinantes y explicativos. En el presente estudio, y contra lo que de ordinario, aunque tampoco siempre, ha solido resultar en indagaciones parecidas (Shrauger y Schoeneman, 1979), no ha resultado que de la comunicación del punto de vista ajeno acerca de las cualidades personales se derive alguna modificación del punto de vista propio. Al fenómeno de la escasa disponibilidad de explícitos juicios o expresiones de la imagen ajena (Blumberg, 1972; Goffman, 1955) habrá que agregar, pues, el de la escasa disposición de las personas a tomar en cuenta la información proveniente de los ajenos juicios para alterar y ajustar su propia imagen.

Tocante propiamente al curso de la acción de los sujetos, la elección por ellos efectuada acerca de los ítems, donde el contenido del juicio de otros había de serles comunicado, ha mostrado

ser no pertinente para el posterior desarrollo del autoconcepto. Si la comunicación del juicio ajeno no aparece haber influido en el enjuiciamiento propio del momento 5, de ello se sigue que tam poco la elección de la mitad de los adjetivos, frente a la otra mitad, para recibir dicha comunicación, resultó haber ejercido influencia alguna. Por otro lado, no puede señalarse ningún dato que autorice a conjeturar los motivos por los cuales los sujetos eligieron recibir información acerca de unas cualidades y no de otras; no aparece ninguna relación fiable de esta selección ni con el grado ni con la variabilidad de la autovaloración o de la valoración por otros (Tabla 4 y 5). La única pista de interés la proporciona la más alta correlación entre la primera autocalificación propia (momento 1) y la ajena (momento 2) en los ítems solicitados. Fuera de eso, la elección se muestra sin relación con los datos antecedentes (momento 1) y con los consecuentes (momento 5) en la autovaloración de los sujetos. El curso de la acción de estas personas concretamente el contenido de su decisión, ha resultado, por tanto, irrelevante para la posterior configuración de su autoconcepto.

El patrón de resultados, tanto en los estadísticamente significativos como en los insignificantes, ha sido el mismo en los dos grupos de edad, de mayores y de pequeños. Para el período de 11 a 17 años la variable edad no ha creado diferencias en los procesos bajo examen.

Los resultados del estudio, en suma, contribuyen a apoyar la hipótesis descriptiva del interaccionismo simbólico, al haber hallado realmente una asociación empírica entre la imagen de uno mismo y la imagen que otros tienen de uno. En cambio, no han corroborado la hipótesis explicativa del interaccionismo simbólico, que atribuye a la imagen ajena una decisiva influencia sobre la imagen propia. De los datos resultantes de la presente investigación, dentro, por tanto, de los límites muestrales y procedimentales de la misma, se sigue más bien, por el contrario, la inexistencia de ese presunto influjo.

## **ANEXO**

### **LISTA DE ADJETIVOS**

Para la valoración de cualidades personales en uno mismo y en otros, se utilizó, en formato de diferencial semántico, la siguiente Lista de Adjetivos, en parejas bipolares:

- |                        |                         |
|------------------------|-------------------------|
| 1. mentiroso/sincero   | 6. reñidor/pacífico     |
| 2. tramposo/honrado    | 7. egoísta /generoso    |
| 3. huracán/amable      | 8. mal amigo/buen amigo |
| 4. intratable/sociable | 9. antipático/simpático |
| 5. tonto/listo         | 10. envidioso/ayudador  |

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BANDURA, A.: Self-efficacy toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 1977, 84, 191-215
- BLUMBERG, H.H. Communication of interpersonal evaluations. *Journal of personality and social Psychology*, 1972, 23, 157-162.
- COOLEY, C.H.: *Human nature and the social order*. Nueva York: Scribners, 1902.
- FESTINGER, L.A.: A theory of social comparison processes. *Human relations*, 1954, 7, 117-140.
- FIERRO, A.: Autoestima implícita: su medición y sus correlatos. Texto presentado en el I Congreso de Evaluación Psicológica, Madrid, 26-29, septiembre 1984.
- FIERRO, A.: Teoremas de personalidad y programas de investigación. (Manuscrito sometido para publicación). 1985.
- FUNDER, D.C.: On seeing ourselves as others see us: Self-other agreement and discrepancy in personality ratings. *Journal of personality*, 1980, 48, 473-493.
- GOFFMAN, E.: On face-work. An analysis of ritual elements in social interaction. *Psychiatry. Journal for the study of interpersonal processes*, 1955, 18, 213-231.
- GREENWALD, A.G.: The totalitarian Ego. Fabrication and revision of personal history. *American Psychologist*, 1980, 603-618.
- MEAD, G.H.: *Mind, self, and society: From the standpoint of a social behaviorist* Chicago: University of Chicago Press, 1934.
- MIYAMOTO, S.F. y DORNBUSCH, S.: A test of the symbolic interactionist hypotheses of self-conception. *American journal of sociology*, 1956, 61, 399-403.
- OSGOOD, C.E., SUCI, G.J. y TANNERNBAUM, P.H.: *The measurement of meaning*. Urbana, Ill.: Univ. Illinois Press, (La medida del significado. Madrid: Gredos, 1976).
- QUARANTELLI, E.L. y COOPER, J.: Self-conceptions and others: A further test of the Meadian hypothesis. *Sociological Quarterly*, 1966, 7, 281-297.
- SHERWOOD, J.J.: Self-identity and referent others. *Sociometry*, 1965, 28, 66-81.
- SHRAUGER, J.S. y SCHOENEMAN, T.J.: The symbolic interactionist view of self-concept: Through the looking glass darkly. *Psychological Bulletin*, 1979, 82, 549-573.

WYLIE, R.C.: The self-concept, vol. 1: A review of methodological considerations and measuring instruments. Lincoln: University of Nebraska Press, 1974.